





A Ernesto Montecavaro,  
artista de la fotografía,  
con un abeja de su ad.  
mirador y amigos

Antonio Perreni

Bs. Aires, Mayo del 87

L.C.A.B.A.	
Nº DE INVENTARIO	36802
UBICACION	X-30-27 F-11
INGRESO	23-3-18
MATERIA	Foto - medic
	D

# Desde la piel de la sombra

Antonio Requeni  
LINEA DE SOMBRA



Bates Agüero LIMA

## LINEA DE SOMBRA,

de ANTONIO REQUENI.  
Torres Agüero, 1987,  
58 páginas.

Con un acápito de Joseph Conrad se inicia *Línea de sombra*: "Sí, caminamos, y el tiempo también avanza, hasta que, de pronto, vemos ante nosotros una línea de sombra advirtiéndonos que habrá que dejar atrás la región de nuestra juventud". De ahí, entonces, el título tomado por Antonio Requeni que, en los poemas que siguen elabora una suerte de chequeo con la vida. Es el hombre que ha tomado conciencia de su madurez: se han escurrido los años y su paso ha dejado algunas huellas. Sin embargo no hay melancolía ni rezongos en su pensamiento, sino, más bien, una reacción que le permite aquilatar todo lo vivido hasta el momento, como ante ese "hilo blanco" que de pronto descubre en su cabeza: "Es solamente una hebra blanca, pero se sabe invulnerable, como que la he conquistado con mi vida, con muchos años de dudas, equivocaciones, compañías luminosas, soledades, esperanzas. Es mi único y verdadero patrimonio", dice en el poema *Primera cana*.

Algo más ha aprendido Antonio Requeni a lo largo de su vida: ha dejado atrás, por ejemplo, el afán de publicar todo lo que va escribiendo para, en cambio, seleccionar cuidadosamente un pequeño número de poemas

trascendentes, como los treinta que alberga *Línea de sombra*, que prosigue con intercalaciones que apuntan a la temática apuntada, con versos como "Desde mi piel tatuada de inscripciones/ el otoño deriva hacia otros árboles" (*Otoño*); "Las palabras son islas que se ocultan / cada vez más lejanas" (*Agonía del poeta*), o el bellissimo *Yo fui poeta*, ambos inaugurando un ángulo que se refiere a la creación y el temor de que se agote la vena del poeta.

Siguen dos poemas evocadores: *Castilla* y *Santoro*, cálido el primero, reivindicador el segundo; culminando con *Imposible escribir con tanto ruido*, que se inserta en los problemas de la gran urbe.

Dos sonetos recuerdan con nostalgia el viejo amor de la rima, en tanto los cuatro *Poemas italianos* devuelven al Requeni trotamundos, con un *Roma-Amor* de gran factura poética: "En la emoción de Roma, de unas calles / vencidas de memorias y hermosura, / ante el cristal de eternidad del agua, / yo rescaté la gracia de sentirme / enamorado del amor, la vida, / de unos viejos espacios donde vive / ese ciego perfume que es el tiempo, / la inmortal juventud de la poesía".

Antonio Requeni urde en su poesía un nudo narrativo que invita al lector a una participación constante. Por momentos se ubica al borde de la prosa, pero imprimiendo siempre, sutilmente, el vuelo necesario para que

no quepan dudas de que se trata de poesía. Como el poema que cierra el libro, uno de esos trozos que se escriben de tanto en tanto, que culmina diciendo: "Nunca sabré decirte que te quiero", repitiendo un verso de González Carbalho (*Las palabras*).

Antonio Aliberti



# Sueños y pérdida del ayer

21-6-87

"Línea de sombra"

Por Antonio Requeni

(Torres Agüero Editor)

**C**onoci a Requeni cuando era casi un adolescente y acababa de publicar su primer libro, "Luz de sueño". Sus versos cristalinos y su fervor nos acercaron en tiempos políticamente aciagos, tiempos de literatura reducida y calificada en los que aún existía un consenso crítico acerca de la poesía. Los años pasaron y Requeni continuó publicando sus libros con la misma pasión luminosa de entonces. Yo seguí viendo en su obra lo que siempre preferí entre la irrupción de escuelas y modalidades que se sucedían: esa claridad emotiva y ese tono humano que se acendraban cada vez más y que ahora la madurez confirma y renueva.

Si evoco aquellos comienzos es porque el nuevo libro de Requeni, "Línea de sombra", está estrechamente relacionado con aquellos años y el tema que enlaza sus poemas es el de la pérdida de ese reino, el reinopreciado de la juventud. "Yo fui poeta, yo fui joven", dice Requeni con verso solicitado a James Elroy Flecker. Pero aunque haya pérdida, la inquietud de la búsqueda se prolonga y a la vuelta de los años estamos situados en el mismo punto: "Todo es igual y extraño. No entendemos / la vida, el alma, el cuerpo. Y continuamos / buscando a tientas la felicidad".

Y llega un momento en que estamos también frente a la desaparición. Es ineludible que todo ser, al avanzar los años, se plantee la pregunta, revise su destino, evoque el rito futuro de la vida. En un poema ácido, que tiene cierto aire de conclusión falsamente indiferente, Requeni señala que "Nuestro cuerpo es una sala de espera / donde la muerte se entretiene / leyendo una revista". Sentada, en esa revista hojea nuestra alma, "(grabados con leyendas neblinosas / y excesivas erratas en el texto)". Después descifra las palabras cruzadas, bosteza, cruza las piernas, fuma un cigarrillo: "Hasta que suena un timbre y se levanta". El cuadro es sintético; la narración, escueta; el simil, feroz.

El cuerpo es motivo de otro poema: cuerpo y espíritu han llegado a "esa línea de sombra" que, según Conrad, en párrafo que da título al libro, nos advierte "que habríamos de dejar atrás la región de nuestra juventud". Para el poeta no hay certeza de desunión: "Quizás nos separemos / o, abrazados, juntos seamos destruidos / mientras la indiferencia majestuosa / del sol y el mar, la flor y las abejas, / devane el oro eterno de la vida". Pero todavía, dice, "nos une el milagro", y se-



Antonio Requeni

guimos "ardiendo en el impulso y la fatiga, / en el prodigio inmenso / de ver, oír, tocar, ir a las cosas". El viaje ha sido hermoso. Y queda la memoria para agradecer, en el límite de la sombra, el prodigio "inmenso / de ver, oír, tocar, ir a las cosas".

Pero la muerte no es el fin para quien cree en el valor de las palabras. Para el hombre que elige la escritura a la vida y "asume el riesgo / de perecer o descubrir la cifra / de su destino oculto en las palabras" hay una esperanza de inmortalidad, porque por ellas "esta viviendo y tal vez viva más allá de su muerte". Parecida idea, aunque sin esperanza de comunicación, se desliza en otro breve poema: "¿Quién necesita que yo escriba? Sin embargo, es hermoso / vivir por la belleza, aproximarse / al fuego oscuro en el que arden / la fiesta y el misterio de la vida. Aunque a nadie le importe".

La juventud perdida, la vida, la poesía y la belleza son los temas de este nuevo libro de Requeni, que se completa con cuatro poemas inspirados en temas italianos. Si el tono se ha tornado grave, si el acontecer de la existencia está más dramáticamente expuesto, no por ello el poeta ha perdido su frescura y ese acento neto y limpio que hace al lector partícipe inmediato de su mundo. Y aunque en el poema final haya un momento de duda que contradice su fe anterior ("Únicamente mienten las palabras"), o como dice en otro nítido poema: "Las palabras son islas que se ocultan / cada vez más lejanas", sentimos que es la palabra el medio por el cual quiere acceder al "esplendor de la verdad"; y ese esplendor es la Belleza. Aquella que de joven lo guió hacia una fe interminable, la fe en la poesía, que ninguna línea de sombra podrá borrar de su destino. (53 páginas.)

Horacio Armani

(c) LA NACION